

Una transición desde el núcleo y no desde la periferia. El ejemplo de la ausencia de las reivindicaciones de las mujeres de preso

*A Transition from the Center rather than the Periphery.
The Absence of Prisoners' Wives' Demands*

Irene Abad Buil
Universidad de Zaragoza

¿Qué relevancia consideras que tuvo el protagonismo de Franco en los últimos años de la dictadura y qué importancia cabe atribuir a su muerte en el final del régimen y el comienzo de la Transición?

Continuaba siendo la personalización de la dictadura (y, por así decirlo, el hilo conductor de los casi cuarenta años que duró). Era el símbolo de la continuidad normativa y la red de poder del régimen, al margen de la evolución que había experimentado. A pesar de esa continuidad, Franco perdía relevancia a la hora de explicar la dinámica social y política que se aceleró a finales del franquismo. Sin embargo, su muerte representó la pieza clave que supondría el fin de una dictadura agonizante y el comienzo de la transición a la democracia. Muchos testimonios de la época reconocen tener una botella de champán en la nevera esperando la muerte del dictador. Y la abrieron para celebrarla, porque sabían que muriendo él, moría la dictadura.

Aunque podamos encontrar factores de distinta naturaleza (social, económica, política o cultural) en el final del franquismo, la confluencia de todos en ellos creó un contexto proclive al cambio. La industrialización de la década de los años 60 representó un auge fundamental para las ciudades y el punto de arranque del desarrollo de otros factores económicos y sociales. Me viene a la mente el caso de Huesca. En esos momentos se instalaron en la ciudad numerosas empresas que permitieron la contratación de mucha gente. Esas contrataciones representaron la construcción de una nueva clase media. Pero, por otro lado, las condiciones laborales impulsaron una mayor presencia del movimiento obrero. Los movimientos sociales tuvieron una función clave en el final del franquismo y dentro de él, el movimiento obrero fue el motor central de presión, por su implicación en los cambios laboral, por su base ideológica y por su propagación social gracias a la «solidaridad de clase».

¿Qué factores (sociales, económicos, políticos, culturales) crees que resultaron fundamentales en el final del franquismo y en el proceso de cambio posterior? ¿Qué función desempeñaron el movimiento obrero y los demás movimientos sociales? ¿Qué papel tuvo la «cuestión nacional»?

La sociedad fue visibilizando sus reivindicaciones a través de la movilización colectiva (estudiantes, barrios, mujeres, cristianos...). Y esos nuevos factores sociales de cambio chocaban frontalmente con la todavía vigente violencia estructural en la que se sostuvo el régimen durante toda su existencia (recordemos que el régimen murió matando). Aumentó la represión, y con ella, la movilización de oposición. Los mecanismos y dosis de represión (hay que recordar que la Amnistía Política no fue aprobada hasta octubre de 1977) no encajaban con los escenarios de democracia existentes en esos momentos en todos los países excepto en España, Portugal y Grecia. Y precisamente sería esa Europa democrática la que, a través del turismo, aportaba nuevas perspectivas aperturistas. Pero los factores que impulsaron al cambio también procedían del mismo seno del franquismo y de las quiebras que ahí se produjeron como consecuencia de las perspectivas del futuro dictatorial.

Con respecto a la «cuestión nacional» es digno de mencionar cómo las demandas nacionalistas fueron un factor estructural que complicó la transición puesto que obligaron a negociar marcos autonómicos y a incorporar el problema nacional en el nuevo contrato político. Además, la existencia de ETA y del conflicto vasco añadió un elemento de presión violenta y un importante impacto social.

¿Consideras que la salida que resultó triunfante en el proceso de cambio postdictatorial era la única posible o existían factores que hubieran podido conducir a otras alternativas?

La historiografía insiste en la coexistencia de una apertura negociada entre las élites políticas, un reformismo político que supusiera ponerle un maquillaje al autoritarismo todavía vigente o, en tercer lugar, un continuismo de la estructura dictatorial. Triunfó la opción negociadora, puesto que convergieron intereses de mantener la paz social y proteger ciertos privilegios de las élites, con la participación de determinados actores de decisión (el Rey, Suárez, líderes sindicales, PCE). Ahora bien, si hacemos un análisis en perspectiva histórica y contrafactual, la pregunta que surgiría sería qué habría pasado si los movimientos sociales hubieran tenido más protagonismo en la toma de decisiones. ¿Qué resultado hubiera tenido una Transición desde abajo, con un papel decisivo del movimiento obrero, del vecinal, del feminista, del estudiantil?, ¿hubiera habido una mayor ruptura con todas las estructuras franquistas que prolongaron su sombra incluso hasta la actualidad?, ¿hubiera surgido una constitución más social con mayor presencia de derechos laborales, feministas y comunitarios?, ¿esa Transición desde abajo hubiera roto los esquemas de una Transición «ordenada» que garantizase la integración europea y el control de la conflictividad? La reivindicación constante de las «mujeres de los presos políticos del franquismo», con gran presencia en los escenarios de oposición a la dictadura, fue a partir de 1952, la Amnistía Política. La representación real que esa amnistía adquirió en la Transición fue la impunidad, y eso no era lo que reivindicaban las mujeres.



Visita de familias de presos andaluces a la cárcel de Soria en julio de 1967 (Colección fotográfica del Archivo Histórico de CCOO de Andalucía, foto donada por José Hormigo).

¿Cómo juzgas la memoria en torno a la Transición y a qué tiene asociada esa etapa la ciudadanía? ¿Qué mitos perviven en torno al proceso?

Los deseos de democracia y libertad hicieron que el consenso fuera visto, en un principio, como una solución positiva y como un triunfo teniendo en cuenta los conflictos que habían existido hasta la fecha. El consenso era posible y, además, daba como resultado una democracia. Eso es lo que se proyectó entre el imaginario colectivo de la población española. El fin ensombrecía al medio. Llegaba la democracia, la libertad, la paz, y eso era lo verdaderamente importante para el imaginario colectivo. Poco tardó en verse otra dimensión de la Transición, la que representaba la «amnesia», la que dejó heridas sin reparar. Dependiendo del prisma desde el que se

mire, los mitos varían y transitan desde el del «pacto total» (exageración del grado de acuerdo minimizando las numerosas y diversas tensiones existentes), el «todo vale» con tal de mantener la estabilidad democrática se impuso la impunidad por encima de la amnistía, o el del «pacto del olvido», sostenido desde aquellos espacios que no alcanzaron un reconocimiento real.

Por otro lado, la foto de familia de la Transición la presenta como una obra de «hombres providenciales», como si las movilizaciones sociales o los diversos factores de oposición no hubieran siquiera contado en el proceso.

Sería muy importante analizar la relación entre los mitos y las generaciones. Es decir, ¿son los mismos mitos sobre la Transición los que perduran entre la población joven y la población que vivió y protagonizó los cambios de la época? La educación, la

transmisión de memoria, los sesgos ideológicos y la construcción social son elementos que influirán en este aspecto.

Y otro aspecto significativo a tener en cuenta en esta cuestión (y extrapolable también a la referente a educación) es si la Transición se convierte en una «cuestión socialmente activa». ¿Hasta qué punto sigue interesando la memoria de la Transición?, ¿qué aprendizajes nos trae para el presente? Podríamos encontrar el surgimiento de la Ley de Memoria Histórica (2007) como el punto de inflexión en cuanto al viraje de la interpretación histórica de la Transición. De la historia de éxito se pasó a la revisión con el objetivo de debatir en torno a cuestiones como la reparación de las víctimas de la violencia estructural sobre la que se mantuvo el franquismo, el proceso de consenso a costa de silencio o la propia enseñanza que desde las aulas se ofrece del periodo.

¿Crees que debería procurarse introducir una visión más compleja de esos años en el currículum docente preuniversitario?

El reciente artículo de Ismael Piazuelo y Eloy Bermejo titulado «La enseñanza de la Transición España entre la memoria y la historia» (*Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2025) analiza la enseñanza de la Transición española en estudios de secundaria y Bachillerato y ahí queda demostrado que, ante todo, este proceso histórico se presenta como algo idílico,

lo cual simplifica totalmente la complejidad de la época, perpetuando una reconstrucción parcial de la historia y silenciando las minorías. Son muchos los factores que influyen en esta problemática: la falta de tiempo para llevar el currículo completo al aula, la escasez de recursos actualizados, el peso de enfoques tradicionales que dificultan su tratamiento desde una perspectiva crítica. El análisis de las fuentes primarias, la formulación de preguntas críticas, la interpretación de la relevancia histórica y, por supuesto, la incorporación de un enfoque desde la perspectiva de género nos ayudaría a incluir el aprendizaje de la Transición potenciando el pensamiento histórico. Un pensamiento histórico que se convierte en exigencia curricular, al igual que la memoria democrática.

Varias son las fórmulas que nos pueden ayudar a superar esta problemática: incorporar en los programas educativos contenidos basados en investigaciones recientes, testimonios orales, memorias de víctimas... para favorecer una visión más completa y crítica del pasado. Desde luego que la incorporación en el aprendizaje de las fuentes primarias nos conduce directamente a un análisis crítico del periodo a trabajar, en este caso la Transición. Y, sin duda, incorporar el Aprendizaje Basado en la Investigación como mecanismo de acercamiento del alumnado al objeto de estudio, participando activamente en él y creando nuevos contenidos que favorezcan el aprendizaje significativo.